

Las CUP la lían organizando un escarnio contra Albert Rivera

| XAVIER SOLANAS



Albert Rivera fue insultado a la entrada y salida del acto.

REDACCIÓN | Las Candidaturas de Unitat Popular (CUP) de La Garriga consiguió levantar el pasado jueves una auténtica polvareda con una de sus iniciativas. Ese día, a las 19'15 horas de la tarde, Ciutadans (C's), la formación liderada por **Albert Rivera**, vecino de la localidad, había convocado un acto en el Auditorio de la Escola de Música, bajo el título de "La transición ciudadana". La conferencia, entre otras cosas, era una excusa para presentar a **Angel Guillén**, responsable de Ciutadans en la población y posible cabeza de lista en las próximas municipales. Como respuesta, la formación independentista convocó a las 19h, en la cercana plaza del Silenci, una concentración que no ofrecía dudas: "Escarni popular i festiu per l'escola en català". "Ven a decirle a Albert Rivera cómo quieres que sea la escuela en nuestro país. Traed cazuelas, pitos, banderas y pancartas", rezaba la convocatoria. Ante la claridad del mensaje que invitaba a boicotear el acto del dirigente de Ciutadans, las redes sociales se llenaron de opiniones a favor y en contra. Incluso la controvertida convocatoria, fue más allá de la red y alcanzó el Parlament. Por la mañana, el diputado Rivera, en el último punto del orden del día, mostró el cartel de las CUP en la cámara catalana. Luego, se lo mostró directamente al diputado de esta formación independentista, **Quim Arrufat**. La respuesta de éste: "Ves-t'hi acostumant", provocó una dura reacción por parte de los diputados de Ciutadans, **Jordi Cañas** y **Matías Alonso**. La presidenta del Parlament, **Núria de Gispert**,

vallès

tuvo que intervenir y llamar a orden a los diputados.

Tras este incidente las CUP de La Garriga desconvocaron la protesta contra Rivera y se sumaron a un acto previsto a las 19h, organizado por la plataforma Somescola.cat en la plaza de l'Església.

Pese a este cambio de convocatorias, por la tarde un grupo de personas esperaron al líder de Ciutadans a su llegada a la Escola de Música de La Garriga. Los congregados recibieron a Rivera con silbidos, gritos de "independencia, independencia" e insultos. Los militantes de Ciutadans que acompañaron a Rivera en la entrada replicaron con gritos de "libertad" y a favor de su organización. La escena se repitió a la salida del acto bajo la atenta mirada de diversos agentes de los Mossos d'Esquadra que protegieron al líder de Ciutadans. La sala de conferencias de la Escola de Música se llenó al completo e incluso hubo personas que tuvieron que seguir la charla de pie.

Tras el acto, Albert Rivera, visiblemente satisfecho, agradeció su presencia a los asistentes con este mensaje: "Gracias a todos los amigos, compañeros y ciudadanos en general que habéis dejado pequeño hoy el auditorio en La Garriga, donde resido, casi 200 personas han dejado pequeño el auditorio, doblando el aforo previsto. Ha sido emocionante... Felicidades a los compañeros de La Garriga y de todo el Vallès por el éxito. Hoy los buenos, los demócratas que defendemos la convivencia y la tolerancia, hemos dado una lección a partidos como las CUP que convocan escarnios y acoso porque no tienen argumentos ni creen en la pa-

labra. Un abrazo a todos, endavant Ciutadans! Visca la llibertat!".

Un cuarto de hora antes del inicio del acto de Ciutadans tuvo lugar en la plaza de l'Església, el previsto acto de somescola.cat, que contaba con el apoyo del Ayuntamiento y de la mayoría de partidos representados en el consistorio, con la excepción del PP. Alrededor de un centenar de personas mostraron su rechazo a la reciente sentencia del TSJC sobre el uso del idioma en las aulas. El regidor de ERC, **Jordi Eduard Perales** y, la alcaldesa de La Garriga, **Meritxell Budó**, rechazaron en sus parlamentos el auto judicial. Para finalizar los parlamentos, dos miembros de la comunidad educativa leyeron el manifiesto de Somescola donde se realizó un llamamiento a desobedecer al TSJC. El acto finalizó con gritos de independencia.

ACTO
Al acto de Rivera acudieron unas 200 personas y hubo gritos e intercambio de insultos a la entrada y a la salida



Jordi Abayà

LA SECRETARIA

general del Partido Popular, **María Dolores de Cospedal**, se ha pasado tres pueblos al calificar los escraches de la Plataforma de Afectados por la Hipoteca (PAH) de nazismo. Que se sepa, los integrantes de estas plataformas se han limitado a concentrarse ante las sedes y los domicilios de los dirigentes políticos que son reacios o poco atentos a sus postulados y a criticarles por ello. Que yo sepa, el primero, el derecho de manifestación y de protesta, está amparado por la Constitución. El segundo, el de la crítica, está garantizado por la libertad de expresión.

Particularmente, no me gustan las concentraciones de protesta que tienen como escenario los domicilios particulares, porque entiendo que en este caso, afecta a bastantes más personas que al político que se quiere vilipendiar. Una cosa es mentarle la madre a alguien y otra muy distinta que la señora en cuestión esté presente. Las familias, los padres, los hijos, los maridos o mujeres, no pueden verse ni responsabilizados ni implicados en una cuestión en la que no tienen nada que ver. En este sentido me gustaría que todos los escraches fueran como los que organizaron las

PAH de la comarca la semana pasada, que tuvieron como escenario diferentes sedes del PP. Concentraciones pacíficas, cívicas y en las que no hubo incidencias reseñables. En el caso de Granollers, la PAH consiguió su objetivo de hacer llegar a la población su crítica al gobierno popular por no aprobar la ILP Hipotecaria

pese a que la sede estaba vacía de militantes. Una muestra de cómo conseguir un objetivo sin pasarse en los medios utilizados ni cobrarse víctimas innecesarias.

El problema de los escraches como técnica política es que rozan el límite de lo permisible en muchos aspectos y pueden dar lugar a prácticas indeseables. La semana pasada, en La Garriga, las CUP ensayaron su propia alternativa a la propuesta de las PAH, organizando lo que rebautizaron honestamente como "escarnio" contra el dirigente de Ciutadans, **Albert Rivera**. El escarnio en cuestión incluía cacerolas y pitos con los que previsiblemente se preveía interferir la conferencia que el diputado tenía programada. Finalmente las CUP desconvocaron la protesta. Alguien debió explicarles que intentar acallar a alguien porque sencillamente no te gusta lo que piensa, sí que es propio de ideologías totalitarias.

Escrache totalitario